

# NOS DEJO JOSE LUIS

**E**l pasado 8 de octubre falleció trágicamente en Madrid nuestro compañero Jose Luis Alonso. Nacido en 1924, Alonso constituyó, sin duda alguna, uno de los nombres y pilares fundamentales de la dirección escénica en España, y su labor significó un alto magisterio para varias generaciones de actores y directores.

Comenzó su actividad artística muy joven, dentro de los "Teatros de Cámara", con montajes de autores como Anouilh, Camus, Sartre, Cocteau. Formó más tarde compañía con M<sup>a</sup> Jesús Valdés. Dirigió durante dieciséis años el Teatro María Guerrero. A lo largo de su vida desempeñó también la dirección del Teatro Español de Madrid, del Centro Dramático Nacional y del Teatro de la Zarzuela; ostentó asimismo la Cátedra de Escena lírica de la Escuela Superior de Canto de Madrid. Su dilatada y fructífera carrera se vió galardonada en numerosas ocasiones: Tres Premios Nacionales de Teatro, tres premios de la Crítica de Madrid, un Premio Mayte, seis Medallas de Oro de Valladolid... En 1989 le fue concedida la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes y el Premio ADE al mejor director por su puesta en escena de "El Alcalde de Zalamea".

Cientos de obras, óperas y zarzuelas constituyeron su inestimable aportación al arte teatral de nuestro país. Autores como Chejov, Gorki, Brecht, Valle-Inclán, Lorca, Giradoux, Ionesco, Gala, Ibsen, Mihura... son algunos de los nombres que José Luis Alonso elevó a los escenarios españoles, demostrando siempre su maestría y su gran rigor profesional. Con su ausencia, el teatro español pierde a uno de los hombres más importantes de nuestro siglo.

Como socio fundador de la ADE, aunque no participó directamente en sus actividades, mantuvo siempre su atención y apoyo a la marcha de la misma, y fue considerado por sus compañeros como el maestro de toda una generación de directores. La Asociación de Directores de Escena quiere rendir aquí homenaje a su obra y a su memoria. Descanse en paz, José Luis Alonso.

---

## Jose Luis Alonso, el director que sabía demasiado

Por Francisco Nieva  
de la Real Academia Española

**H**oy hemos de lamentar la muerte de uno de los más relevantes artistas del teatro español. Uno de los más útiles, dado el talento de nuestro público. La mejor necrología que se le debe es poner esto en claro para que ese mismo público, que tantas horas de

buen teatro le debe, comprenda la inteligencia y constante lucidez que presidió siempre su vida profesional.

José Luis Alonso Mañes nació en un clima de teatro. Su tío materno, el empresario Mañes, llevó por mucho tiempo, allá por los años cuarenta, el teatro Calderón en momentos todavía



brillantes para nuestra escena, con la "relatividad" que se supone. Pero José Luis se nutrió de aquel clima iniciático, del sistema de valores, bien netos y seguros, que imantaba al público de Madrid.

No eran tiempos de heterodoxias ni de iconoclastias, ni aun pasando por los inevitables fracasos, ni aun cambiando el panorama político -con nuevos usos, con nuevas gantes- el trono de Benavente se conmovía. José Luis fue extremadamente precoz, desarrollándose en un círculo de viejos. De viejos que se dedicaban al teatro, enarbolando vegueros y degustando anis del Mono en cualquier mesa de café, de los acostumbrados, viendo pasar a don Tirso Escudero, a Luisita Esteso, a la Cobeña, a Riquelme, a la trágica Membrives y al cómico Castrito. Todos ellos un concepto, un valor, una varilla necesaria en el abanico teatral. Eran "el material" de la profesión. Todo parecía ordenado para que el joven José Luis comenzase a jugar con ello con virtuosismo de niño prodigioso y sabelotodo; de esos niños nunca inocentes y provistos de un súper yo muy acusado. Aceptando la dura regla de comportamiento con los adultos, superando con asombro su rigor y hasta sus represiones y fracasos íntimos.

Por causa de ellos, en Jose Luis siempre se manifestó nostalgia de lo joven, de lo desinhibido y lo brillantemente irresponsable y hasta "suicida" de la juventud; esto tenía para él un aura sagrada, como se sabe, algo que ha aquejado a muchos artistas -me acuerdo de Pasolini- en los últimos tiempos.

No encuentro a ello mejor explicación que la de enunciar que este público todavía decadente y viejo, esta mercantilización aburrida del arte, este mundo real (aunque se le quiera sublimar y dar gusto) no es suficiente a procurar confianza creadora, vuelo sin medida, luminosa expansión del hombre como niño primordial.

Pero esta es la gran frustración, estos seres "absurdamente inteligentes" saben positivamente que un insalvable muro, en una situación mundana y real, los separa del terreno de irresponsabilidad divina donde su arte y su juego podría alcanzar su plenitud. Esto los vuelve demasiados pesimistas. José Luis siempre me daba la impresión de ser un niño que jugaba a embaucar a los viejos, juzgando en resumidas cuentas y desde arriba a un público que se ha quedado niño-viejo. De ahí sus grandes éxitos.

Pero lo más notable en Jose Luis es que, al tratar a su público muy desde arriba, lo hacía también con galante respeto, pero... introduciendo en ello un hálito de artista seguro, conocedor instintivo de muchas tendencias, buen crítico de lo que él se privaba de hacer; se mostraba maliciosamente dueño de infinidad de recursos. Trabajaba ya para una gran industria fantasma. El director más comercial de España tenía

una infinita recámara de artista.

Inició a infinidad de autores que hoy tienen un nombre en el teatro e imprimió un estilo de interpretar. Su actividad no tenía medida. Ese inmenso trabajo envolvía su angustia, se convertía en su razón de ser.

Llegó a carecer de vida privada. Lo que no fuera teatro, aquel súper yo desmesurado lo hacía desaparecer; quería hacer creer que no tenía la menor importancia. Es cierto que lo que menos le importa a la gente es la felicidad de los demás.

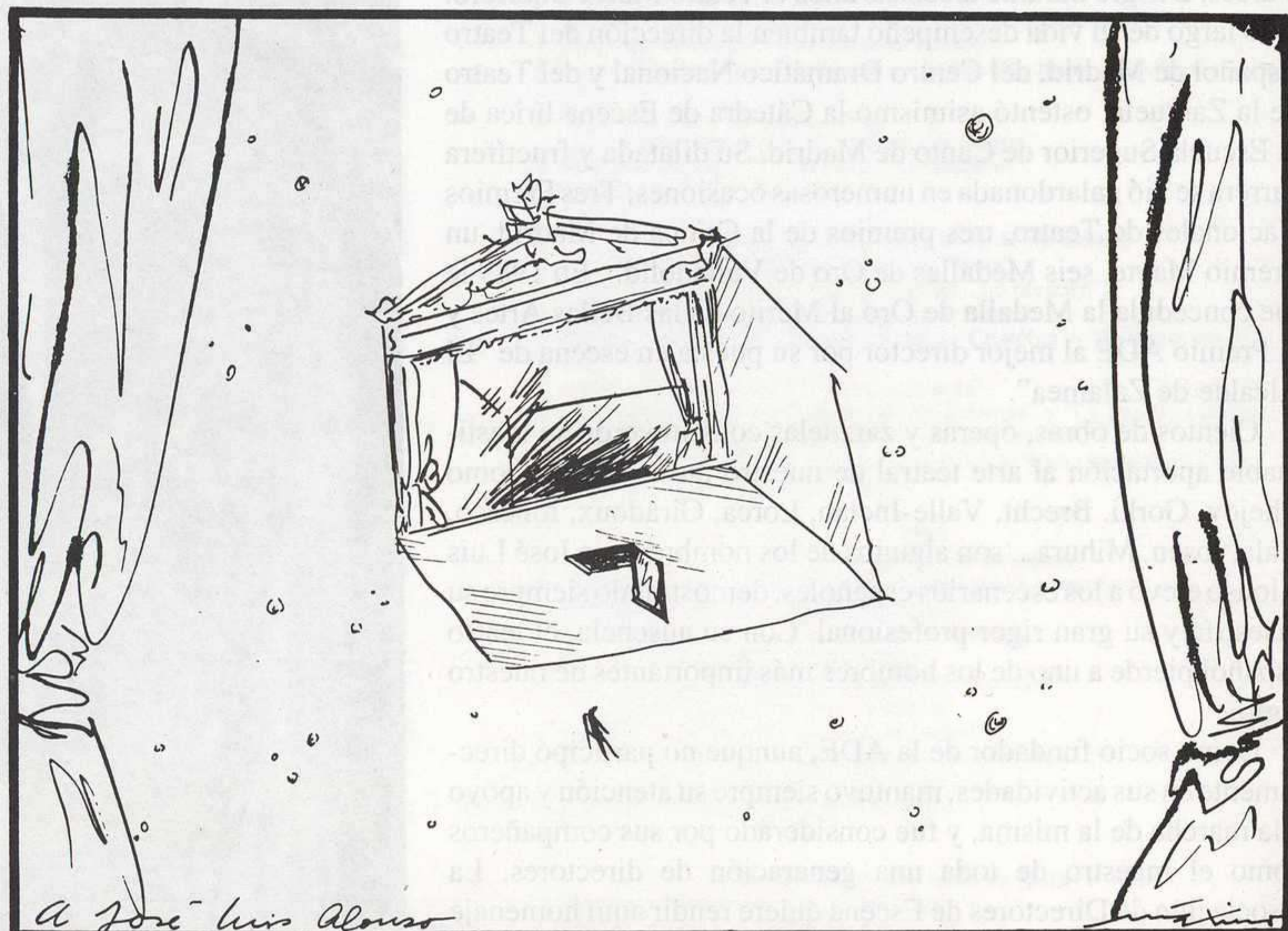
Le gustaba el éxito. En cualquier cosa que hacía ponía su vida como

co que es- requiere facultades que todavía no se sospecha que deban concurrir en quienes se proponen inocentemente tomar lecciones de dirección. La teoría teatral, en nuestros días, parece hecha para doctros, para gente sin capacidad, para pioneritos que quieren "aprender teatro" en la Universidad. José Luis conocía al actor español. Y lo mismo hubiera sido del actor francés, si hubiera de trabajar con él.

Conocía el pulso vivaz o decaído de un teatro, computaba la vida teatral. Hacer un éxito no es cosa fácil. Un éxito con los materiales que te dan -lo que quiere significar que hablamos de

zopenco, que no hubiéramos conocido sin la "mediación" habilísima de José Luis Alonso.

Alonso no pretendía más. Cuando sus montajes se presentaron en el extranjero tuvieron igualmente un éxito real. Para los extranjeros más exigentes, los montajes de José Luis Alonso presentaban un factor de excelencia "normal". Así pues, era profundamente internacional, y esto era en principio de lo que escondidamente urdía su éxito local porque jamás le fallaba el buen gusto, la tonalidad sincrónica con el teatro que se hacía más allá. Esto lo percibía el específico público



recaudo. El detalle le obsesionaba. Era un técnico asombroso. En un teatro sin técnicos, por lo cual estaba obligado a inventarse sistemas sencillos para uso de cualquiera. Era capaz de sacar chispas de los más inocuos actores. Eso y no más que eso es el teatro en su "praxis".

Su forma de dirigir era apasionada y frescamente improvisadora, pero siempre en la dirección de un esquema trazado con anterioridad. No hizo "libros de dirección" publicables, nauseabunda pedantería, ni trabajó "de mesa" interminablemente. En él no jugaba tanto la técnica como la magia de su conocimiento psicológico a extremos mágicos. Hay que saber dar valor a esta palabra. "Parecía" haber urdimbre de mago en él, por su conocimiento -y hasta sistematización de ese conocimiento- de lo claro y lo oscuro de la personalidad.

Pocas veces dejó de "poseer" a sus actores. Así, él me demostró que la labor de director -como oficio artísti-

éxito real- y no con los medios descomunales que otorga el favor o el poder. O el favor del poder. Apenas hizo José Luis algo "descomunal" si descartamos "El zapato de raso". Hizo teatro nutrido de cálculo y de imaginación. Teatro de telón y entreactos. Un teatro de bienestar teatral en un medio ambiente que no lo prodiga.

Así que, por encima de las circunstancias, José Luis Alonso estaba también por encima de sus éxitos y se mostraba cordial y sencillo, reducido por esa realidad de la escena profesional española, asumida con rigor por él.

Difundió el mejor teatro, limando contrastes para hacerlo asumible y económicamente productivo para un público simple y homogéneo. Se lo permitía su cultura, su memoria y su empirismo. Este específico talento ha sido tal que, ante la falta de nuevos maestros -muchos de ellos arrinconados- tales como Escobar y algunos más, existe un teatro europeo, con un tono de europeidad y no de iberismo

Máximo (El País, 9-9-1990)

español de teatro, que es un público humildemente profesional y al que José Luis daba lecciones de levantar el vuelo. ¿Cómo no agradecerle esa atención, ese extraordinario servicio?

Ya que hay que hacer una cosa, hay que hacerla con gusto. Alonso entraba en ese aria limitada del teatro español con el pesimismo optimista del que sabe que lo puede hacer "demasiado bien". No hay más que reconocer que, para la larga y triunfal carrera de este rarísimo director español, era necesario un talento técnico mesurado, así como un categórico especialista, preparado, experimentado; es decir, todo lo que concurre en un buen director internacional. No de los "últimos" sino de los de siempre, que también serán los futuros.

He perdido un amigo y un gran ejemplo de teatro.

Descanse en paz.

(ABC - 9-X-1990)